

AÑO XXIII.—NÚM. 6646

SÁBADO 25 DE AGOSTO DE 1883.

REDACCION, MAYOR 24.

NOTICIAS DEL CÓLERA.

El cólera en Egipto disminuye rápidamente, el 23 no hubo ningun caso en el Cairo.

El kedive girará una visita á las poblaciones del Delta, el día 8 de setiembre.

BIOGRAFÍA

DEL TENIENTE GENERAL DE LA ARMADA D. Blas de Lezo.

Nacido en Pasages este distinguido general el 1687, ingresó como guardia-marina, á los catorce años de edad. Destinado á la escuadra que mandaba el conde de Tolosa, hijo natural de Luis XIV y primer almirante de Francia, se halló en el sangriento combate que ésta sostuvo con las fuerzas combinadas de Inglaterra y Holanda en las aguas de Málaga. Herido en la pierna izquierda de resultas de un balazo recibido en esta acción, fué ascendido á alférez de navio y con esta graduación se encontró en el apresamiento de dos navios enemigos y en el ataque y quema de uno inglés de 70 cañones, llamado La Resolución.

Destinado de teniente de navio á Tolón fué nuevamente herido, por las tropas del duque de Saboya, al tomar éstas el castillo de Santa Catalina. Restablecida su salud recibió la comisión de conducir desde Francia á Barcelona diferentes convoyes que Luis XIV enviaba á Felipe V. Logró siempre escapar de la vigilancia de los ingleses; pero llegó un día en que cercado y acometido por todas partes por los enemigos, se vió precisado, para evitar que cayesen en su poder, á incendiar algunos buques pudiendo salvar el resto, no sin haberse batido ántes.

D. Blas de Lezo fué ascendido á capitán de fragata en 1710. Obtuvo el mando de un buque y con él logró hacer once presas. Dos años después fué promovido á capitán de navio y destinado á la escuadra que sitiaba á Barcelona.

En 1715 asistió con su navio, que formaba parte de la escuadra del Capitán General de la Armada don Pedro de los Ríos, á recobrar como lo consiguieron, la isla de Mallorca.

Transcurrido un año de haber conseguido tan señalada victoria, obtuvo el mando del navio Lafranco perteneciente á la escuadra de D. Francisco Chacón; pero posteriormente se unió al Conquistador, Triunfante y la Peregrina, cuyos jefes eran don Bartolomé Urdineta y D. Juan Nicolás Martínez.

Siete años continuó Lezo con el mismo destino; pero faltando los dos jefes, se encargó del mando de la escuadra y en Febrero de 1723 le

fué concedido el generalato del mar del Sur. Hasta el 1730 que regresó á Europa batió frecuentes veces á los corsarios enemigos, teniendo una vez un encuentro con los ingleses y holandeses, á los cuales venció valerosamente después de 8 horas de combate y haberles apresado un navio holandés.

Felipe V en recompensa de los extraordinarios servicios que había prestado en las apartadas posesiones del Sur, le concedió el empleo de jefe de escuadra.

Resentida la corte de España con la república de Génova por la conducta que esta observaba con ella, tomó D. Blas de Lezo el mando de la escuadra (1732) y se dirigió al puerto de Génova obligando á la república á que hiciera honores extraordinarios al pabellón español y que dos millones de pesos pertenecientes á España que se hallaban en el Banco de S. Jorge, fueran inmediatamente depositados en los navios. El senado quiso evadirse del cumplimiento de estas órdenes, pero Lezo les amenazó con reducir á cenizas la ciudad, sino las cumplían. La república vióse forzada á cumplir lo mandado por el general español.

También asistió á la célebre reconquista de la plaza de Orán como 2.º jefe de la escuadra expedicionaria. Mandaba esta el teniente general D. Francisco Coruejo.

Después de conseguir la rendición de Orán escoltó hasta dejarlas en Alicante, ciento veintiocho navios. Desde allí regresó á Cadiz, y el 13 de Noviembre enviado por el rey, se dirigió de nuevo á Orán con 7 navios. Aquí D. Blas de Lezo demostró un valor y un heroísmo sin límites. Enterado de que las potencias berberiscas intentaban recobrar la plaza, se propuso perseguirlos y exterminarlos.

Sus deseos se cifraban especialmente en la capitana de Argel, que era un navio de 60 cañones. Salíó con idea de batirlo si lo encontraba, y en efecto lo consiguió, pero á penas había comenzado el combate, huyó el enemigo refugiándose en la ensenada de Mort-giáu, cuya entrada se hallaba defendida por dos baterías y 4.000 moros. No le arredró la inminencia del peligro; nada podía detener el ímpetu del valiente general Lezo.

Persigue al navio argelino y á pesar del nutridísimo fuego que de todas partes recibía, entra en la ensenada y logra incendiarlo y echarlo á pique.

Aquella victoria hizo que los de Argel pidieran socorros á Constantinopla. Sabiéndolo el general español, después de reparadas en Alicante las averías de la escuadra, comenzó

á cruzar desde la Galizia hasta cabo Negro y Túnez, con objeto de impedir que llegaran los auxilios; pero después de 50 días tuvo que retirarse, obligado por una epidemia de calenturas. Llegó á Cadiz y el 6 de Junio de 1734 fué ascendido á Teniente General de la Armada. Quedó encargado de la Comandancia General del Departamento de Cadiz hasta el 1735 y el siguiente año (23 de Junio) fué nombrado Comandante General de los galeones que habían de salir para Tierra-Firme.

El 3 de Febrero de 1737 salió de Cadiz con los navios de guerra Conquistador y Triunfante, 8 mercantes y dos registros. Treinta y ocho días tardó en llegar á Cartagena de Indias.

Encontrábase Lezo en América cuando en 1739 se declararon la guerra españoles é ingleses. Estos últimos querían incomunicar á España con América; pero el general español unido al virey del nuevo reino de Granada D. Sebastian de Eslava, trataron de poner en estado de defensa la ciudad.

Como los ingleses en esta ocasión obraron con tanta lentitud, los españoles tuvieron tiempo suficiente para prepararse.

El día 13 de Marzo de 1740 se presentaron á dos leguas de Cartagena 8 buques mayores, dos bombardas, dos brulotes y un paquevot. Estrechado algun tanto el bloqueo y comenzaron á arrojarse sobre la ciudad bombas cargadas de combustible, logrando con esto incendiar varios edificios. Viendo Lezo que los cañones que se hallaban colocados en los fuertes eran inútiles, desembarcó uno de á 18 de su navio y con él logró que se retirara la escuadra inglesa.

El 15 de Marzo de 1741 fondearon en la ensenada de Canoas 36 buques de guerra ingleses y 99 entre brulotes, transportes y bombardas. El General Lezo después de reforzar los castillos se situó con sus navios en Boca-Chica. Cinco días estuvo esperando el ataque y por fin el 20 cesituaron dos navios á medio tiro de fusil de las baterías de Santiago y San Felipe, pero estas fueron destruidas inmediatamente por el continuo fuego de los navios.

Lograron las tropas enemigas desembarcar y formaron baterías en tierra.

D. Blas de Lezo auxiliaba con gente y víveres de su escuadra, á los de la plaza, hallándose siempre en los sitios de más peligro.

Los ingleses querían apoderarse á toda costa del castillo y Lezo disparó con su navio 760 tiros; pero la artillería del enemigo eran 16 cañones y 2 morteros; así es que los esfuerzos de Lezo eran inútiles.

Escaseando ya las municiones á los españoles y habiendo recibido la escuadra muchas averías, reunieron el virey y Lezo en un navio el 4 de Abril, para tratar sobre las disposiciones que debían adoptarse; y acordaron que debían abandonar el castillo. Estando celebrando la conferencia estos dos caudillos, fueron heridos. Eslava en una pierna el General Lezo en un muslo y una mano.

El día 5 evacuaron el castillo para refugiarse en la plaza; pero lo ejecutaron, tan precipitadamente, que aunque D. Blas procuraba contenerlos para acudir á donde fuera necesario, vió como las tripulaciones de los navios S. Carlos, Africa y S. Felipe en medio de una confusión interpretaron sus órdenes y en lugar de echar á pique uno de los barcos que tenía 60 barriles de pólvora lo incendiaron propagándose el fuego á los navios S. Felipe y Africa.

Lezo había sostenido 24 días el puesto de Boca-Chica rechazando al enemigo bizarramente en los 17 ataques que dieron á la expresada posición.

Solamente le quedaban dos navios el Conquistador y el Dragón y colocándolos en la angostera que forman el castillo y la batería de Manzavillo y distribuyó convenientemente las fuerzas. El enemigo avanzó también en esta ocasión y aunque Eslava y Lezo alentaban á la tropa y marinería tuvieron que abandonar el castillo y la batería.

Dueños los ingleses de estas dos importantes posiciones, comenzaron á bombardear á Cartagena y el día 20 ántes de las 4 de la mañana atacaron el cerro y castillo de S. Lorenzo 1200 hombres. La guarnición del castillo solo constaba de 250 españoles; pero bien pronto fué reforzada. D. Sebastian y D. Blas acudían á todas partes arengando y animando á sus tropas.

La victoria iba declarándose por estos dos héroes. Los certeros disparos de la artillería causó tantos estragos en los sitiadores que éstos vieron forzados á retirarse abandonando los heridos, escalas, fusiles y otros efectos. Tal fué el descalabro que habían sufrido, que aquel mismo día pidieron parlamento. El 28 abandonaron los puntos que ocupaban y el 17 de Mayo evacuaron el puerto.

Los ingleses entusiasmados por las primeras victorias que consiguieron el año de 1739 acuñaron medallas representando por un lado á Lezo de rodillas entregando la espada al Almirante inglés y por el otro 6 navios en un puerto. Grabaron tambien las siguientes inscripciones: *La soberbia española abatida por el Almirante Vernón. Quien tomó á Porto-*